

Juventudes, políticas y derechos en la era progresista: un análisis desde las desigualdades generacionales en la Región Cuyo

Yussef Becher⁶

Fecha de recepción: 20/ 06/ 2023

Fecha de aceptación: 25/ 06/ 2023

Resumen

El 2023 enfrenta a toda la ciudadanía ante dos acontecimientos relevantes: los 40 años desde la recuperación de la democracia (1983) y la coyuntura electoral nacional con opciones, por un lado, de centro-derecha y neoliberales y, por otro, alianzas progresistas. A su vez, tal circunstancia se da en un contexto de recrudescimiento de las desigualdades como consecuencia de la pandemia por Covid 19 y las crisis económicas.

En ese sentido, este aporte pretende plantear algunas claves interpretativas acerca del empleo de las juventudes en la Región Cuyo durante gobiernos de orientación progresista, por lo cual, se tendrá en cuenta la primera etapa kirchnerista: 2003-2015 y el posterior retorno durante 2019. Aunque también se incluirán datos sobre la situación laboral de las juventudes durante el período de gobierno neoliberal que abarcó desde 2016 hasta 2019, pues se considera que dicha etapa determinó algunas de las características que asumió el sucesivo tiempo progresista.

Se recurrirá a información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) para la Región Cuyo, asimismo, datos que posibilitan la intersección de las desigualdades generacionales con género, para lo cual el concepto de trabajo de cuidados deviene central.

Palabras clave: juventudes – políticas sociales – empleo – Región Cuyo.

⁶ Abogado (UCCuyo). Especialista en Políticas del Cuidado con Perspectiva de Género (CLACSO-FLACSO). Magíster en Sociedad e Instituciones (UNSL). Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO). Posdoctorando en Ciencias Sociales (UNSL). Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales (FCEJS) de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). E-mail: yussefbe@gmail.com

**Youth, politics and rights in the progressive era:
an analysis from generational inequalities in the Cuyo Region**

Abstract

2023 confronts all citizens before two relevant events: the 40 years since the recovery of democracy (1983) and the national electoral situation with options, on the one hand, of the center-right and neoliberals and, on the other, progressive alliances. In turn, this circumstance occurs in a context of worsening inequalities as a consequence of the Covid 19 pandemic and the economic crises.

In this sense, this contribution intends to propose some interpretive keys about the employment of youth in the Cuyo Region during governments of progressive orientation, for which the first kirchnerist stage will be taken into account: 2003-2015 and the subsequent return during 2019. Although data on the employment situation of youth will also be included during the neoliberal government period that spanned from 2016 to 2019, since it is considered that this stage determined some of the characteristics that the successive progressive time assumed.

Information from the Permanent Household Survey (EPH) of the National Institute of Statistics and Censuses (INDEC) for the Cuyo Region will be used, as well as data that make possible the intersection of generational inequalities with gender, for which the concept of work of care becomes central.

Keywords: youth – social policies – employment – Cuyo Region.

Introducción

Este texto se enmarca en el *Panel CLACSO: Democracia, participación ciudadana, derechos humanos y violencias*, que se inserta en el 2º Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y Pre Congreso Argentino CODESOC Región Centro.

La generosa invitación recibida de parte de la representante por Argentina –Dra. Graciela Castro- en el Comité Ejecutivo de CLACSO y la Vicerrectora de la UNVM –Dra. Elizabeth Theiler- fue a reflexionar acerca de la situación social, política y cultural de nuestro país ante dos grandes hitos que acontecerán en el 2023: los 40 años desde la recuperación de la democracia (1983) y la coyuntura electoral nacional que nuevamente enfrenta a toda la ciudadanía, por un lado, ante opciones de centro-derecha y neoliberales y, por otro, alianzas progresistas. A su vez, tal circunstancia se da en un contexto de recrudescimiento de las desigualdades –comoconsecuencia de la pandemia por Covid 19 y las crisis económicas- y el

resurgimiento de movimientos de derecha que apelan a la violencia y la cancelación del otrx, ya sea un adversarix políticx o quienes experimentan condiciones de vulnerabilidad diversas.

En ese sentido, este aporte pretende plantear algunas claves interpretativas acerca del empleo de las juventudes en la Región Cuyo durante gobiernos de orientación progresista, por lo cual, se tendrá en cuenta la primera etapa kirchnerista: 2003-2015 y el posterior retorno durante 2019. Aunque también se incluirán datos sobre la situación laboral de las juventudes durante el período de gobierno neoliberal que abarcó desde 2016 hasta 2019, pues se considera que dicha etapa determinó algunas de las características que asumió el sucesivo tiempo progresista.

En cuanto al enfoque, se adopta una mirada situada por cuanto se repara en el efecto de políticas y programas de gobiernos nacionales en los territorios provinciales, que en nuestro caso remiten a la Región Cuyo⁷. Asimismo, se acudirá a la perspectiva de las desigualdades generacionales, por cuanto permite advertir los aspectos estructurales y coyunturales de la situación de lxs jóvenes, reflejando condicionantes históricos y matices provenientes de políticas y acciones de los gobiernos. A partir de ello, si bien el eje está puesto en el empleo, se referirá a políticas y derechos –en sentido amplio- para abarcar programas sociales de otro tipo que tuvieron su impacto sobre las desigualdades de las juventudes.

Se inicia precisando las categorías teóricas a las que se recurrirá para el análisis, mientras que se continúa mostrando los datos –todos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) para la Región Cuyo- que permiten ir adentrándose paulatinamente en el recorrido del texto. Se incluye información que posibilita la intersección de las desigualdades generacionales con género, para lo cual el concepto de trabajo de cuidados deviene central. Por último, se esboza un cierre que sintetiza los puntos nodales del artículo y plantea inquietudes sobre un escenario que se encuentra en plena ebullición.

Elenfoque

Los primeros desarrollos en torno a la desigualdad como categoría teórica de las ciencias sociales estuvieron influenciados por la economía; de allí que en tales análisis predominaran variables propias de dicha disciplina. Sin embargo, con el transcurso del tiempo –en particular, alrededor de la década del '70 y con la mayor difusión de los estudios culturales- se fueron incorporando otras miradas que le brindaron mayor complejidad al concepto. Ello permitió que superara el sesgo que caracterizó sus orígenes. Por su parte, la noción de juventud también transitó cambios en sus modos de abordaje científico. Las contribuciones

⁷ La misma se encuentra geográfica e históricamente situada en el centro oeste de Argentina y está conformada por las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

pioneras de la Escuela de Birmingham enfatizaron los aspectos culturales y simbólicos que derivan de la construcción en torno a la condición juvenil y generacional⁸. En Argentina, las investigaciones situadas permitieron entender la diversidad de significados y experiencias que supone el pasaje -nunca lineal- de una etapa vital a la otra. Si a ello se añade la dimensión territorial, es posible advertir que la juventud, como también las desigualdades, presenta rasgos disímiles según la influencia socio-demográfica y cultural de cada espacio social. Asimismo, en un país federal como Argentina la diversidad territorial se intensifica; de hecho, la pandemia por Covid-19 resultó un ejemplo paradigmático de las desigualdades basadas en el lugar de residencia de cada persona. Sin duda, no se limitó a tal evidencia pues la crisis sanitaria demostró el efecto nocivo de asimetrías sociales de tiempos anteriores, como también la emergencia de otras nuevas⁹.

Desde las indagaciones que relacionan desigualdades con juventudes, se coloca acento en la particularidad que introduce la procedencia generacional. Si bien el énfasis en el prisma analítico que aporta la generación remite a los inicios de dicha área de estudios en Argentina, fue adquiriendo mayor centralidad desde hace algunas décadas. En ese sentido, la inclusión de tal matiz en la desigualdad conduce a identificar la incidencia de asimetrías estructurales y coyunturales sobre las generaciones actuales, que marcan su experiencia vital presente y futura. En otras palabras, *“no todos los niños, niñas y jóvenes tienen el mismo punto de partida, y esos*

posicionamientos iniciales están condicionados por eventos previos, de los que fortuitamente fueron -o no- testigos” (Mayer, Domínguez y Lerchundi, 2020, p. 10). A partir de ello, *“la desigualdad de posiciones o la acumulación de posiciones desfavorables tiende a llevar a mayor desigualdad y a la inversa, la acumulación de posiciones favorables permite la acumulación de bienes y servicios deseados y/o necesarios”* (Cerezo, Mayer y Vommaro, 2020, p. 24)¹⁰. No obstante, además de la dimensión generacional, se debe reconocer que toda

⁸ Se destacan los estudios realizados por Hall, Jefferson, Clark (2000), quienes señalan: *“La ‘juventud’ como categoría surgió en la Gran Bretaña de posguerra como una de las manifestaciones más visibles del cambio social del período. La juventud fue el foco de atención de informes oficiales, legislaciones e intervenciones públicas, fue divulgada como ‘problema social’ por parte de los guardianes de la moral y jugó un papel importante como piedra de toque en la elaboración de conocimientos, interpretaciones y explicaciones sobre el período”* (p. 9).

⁹ El campo de investigaciones en juventudes en nuestro país se consolidó en la década del ‘90 a partir del aporte de autorxs tales como Braslavsky (1986), Saltalamacchia (1990), Wortman (1991), Margulis (1994), entre otrxs. En ese sentido, afirma Castro (2004): *“No es posible analizar la juventud como una categoría homogénea y tomando en consideración una sola variable en su identificación; es preciso incluir aspectos cronológicos, familiares, culturales, psicosociales e institucionales”* (p. 1). Por ello, se justifica el uso del plural: juventudes.

¹⁰ Tenti Fanfani (2021) agrega, *“Esta desigual distribución de recursos, resultado objetivo de estrategias de generaciones pasadas, es estructural. A la desigualdad de recursos le*

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

desigualdad se construye en estrecha vinculación con otra. Por consiguiente, desde aquella premisa, es necesario reparar en su interseccionalidad. El enfoque que asume tal característica recibí una fuerte impronta de la teoría feminista. Crenshaw (1991), quien fue señera en proponer tal perspectiva, define la interseccionalidad como el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales. En rigor, la juventud (o generación) se entrecruza con desigualdades que provienen del sexo-género, la orientación sexual, el estrato socioeconómico, de tipo étnico-racial, territoriales, entre otras.

Ahora bien, toda desigualdad es además consecuencia de un modelo de producción, ergo, el capitalismo. Dubet (2020) sugiere que ha cambiado el régimen de las desigualdades como resultado de las mutaciones de dicho sistema económico y social. Según el autor, *“las desigualdades se viven como una experiencia singular, una prueba individual, una puesta en entredicho del valor propio, una expresión de desprecio y una humillación”* (p. 9). Tal situación se vincularía con el agotamiento del régimen de clases sociales que produce un deslizamiento gradual de la desigualdad de las posiciones sociales a los individuos, que se sienten más responsables de las desigualdades que los afectan en la medida en que se perciben como libres e iguales en derechos y sienten el deber de afirmarlo, *“están como disociadas de los marcos sociales y políticos que las explicaban, procuraban razones para luchar juntos y brindaban consuelo y perspectivas”* (p. 14).

El primer escalón: brechas entre el trabajo juvenil y el adulto

Más allá de las dificultades específicas que evidencia cada período histórico en torno al trabajo de las juventudes, sedebe advertir las diferencias estructurales con el empleo de lxs adultxs. En la Región Cuyo, según los datos de la EPH-INDEC, la serie histórica que comprende

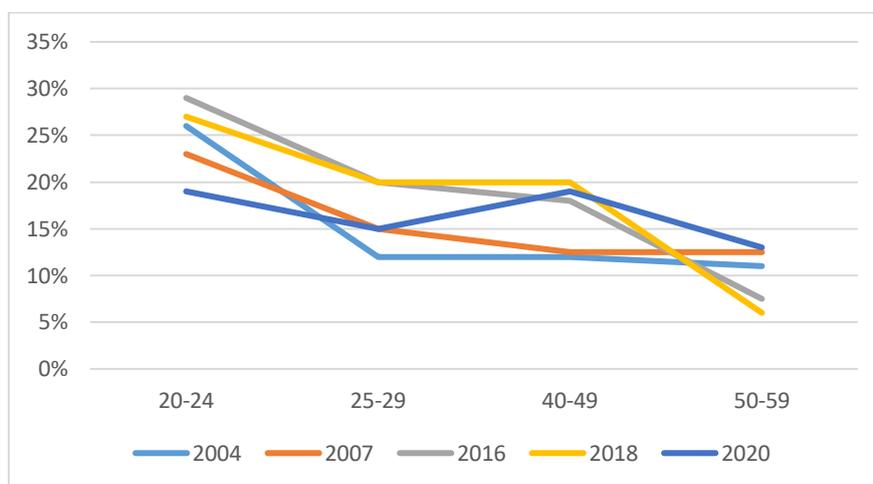
de 2004 a 2020 muestra que la desocupación juvenil -en la franja etaria de 20 a 24 contra la de 40 a 49- arroja una brecha que en promedio se acerca a los 11 puntos (ver gráfico 1). Sin embargo, es posible establecer distinciones según los gobiernos nacionales y su impacto en los territorios provinciales. A partir de ello, se aprecia que los descensos más significativos en la tasa de desocupación juvenil se ubican en los años 2004, 2007 y 2020; mientras que 2016 y 2018 implicaron aumentos. En efecto, los gobiernos identificados con la orientación progresista lograron disminuir la desocupación de lxs jóvenes. No obstante, se observa que incluso ante momentos de expansión del empleo de las juventudes, perviven otras desigualdades que no se

corresponde una desigualdad de estrategias, de “valores”, de “deseos y aspiraciones” y proyectos, la “disposición al esfuerzo y el trabajo escolar”, las “vocaciones”, etc. Las estructuras, entendidas como recursos a disposición de los actores, no determinan del todo las acciones de los actores, pero ofrecen márgenes diversos de libertad” (p. 127).

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

manifiestan a través de tal indicador. Como señalan Mayer, Domínguez y Lerchundi (2020), *“De esta manera, las posiciones favorables o desfavorables refieren a un proceso y no a un estado, en el que intervienen varias dimensiones, lo que para el caso de los colectivos en cuestión representa una categoría fundamental de análisis: la acumulación de ventajas y desventajas...”*. Ergo, las juventudes detentan una posición histórica –estructural- desventajosa en relación a lxs adultxs en materia de empleo.

Gráfico 1. Tasa de desocupación por grupos de edad (Región Cuyo. 2004-2020)



Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH-INDEC.

Por consiguiente, cabría preguntarse:  qu  otras causas motivan las desigualdades entre jóvenes y adultxs? Para ello, es importante considerar, tal como plantean Delor y Hubert (2000), los factores socio-simbólicos. El colectivo juvenil se ha constituido en tanto tal atravesado por una lógica diferencial de poder respecto de lxs adultxs; de allí que desde los estudios en dicho ámbito se proponga el concepto de adultocentrismo. El mismo devela las relaciones de

poder que –basadas en la edad- colocan a las juventudes en una relación de subalternidad en contraste con la adultez (Chaves, 2006). En materia de empleo, por ejemplo, se suele utilizar el concepto “ni-ni”, agrupando bajo tal denominación principalmente a lxs jóvenes. En ese sentido, se usa el término para etiquetar a aquellas juventudes que no est n dentro del sistema educativo ni tienen empleos formales. Ello produce una distancia en el reconocimiento y la valoración de los modos de vida juveniles, sobre todo en barrios populares o periféricos, que se acompaña por el ocultamiento de circunstancias diversas, tales como las tareas de cuidado y domésticas y el desempleo. En resumen, la categoría de “ni-ni” responsabiliza a lxs jóvenes por sus despliegues y trayectorias vitales, sin reparar en los aspectos contextuales en los que se

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

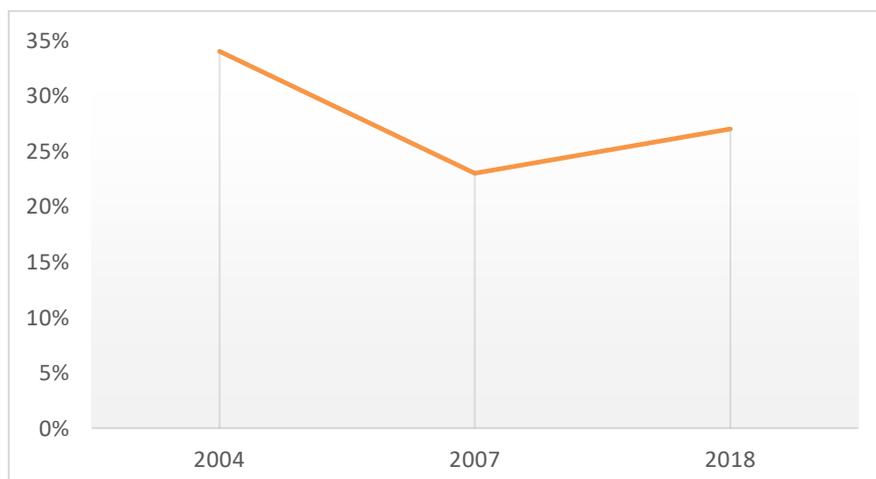
insertan, en particular, el estadio actual del modelo de acumulación vigente que deja por fuera a vastos sectores de este colectivo (Cerezo, Mayer y Vommaro, 2020).

A continuación, tras estos primeros apuntes sobre la estructura social desigualdad que recae sobre las juventudes, se seguir  profundizando en otros elementos que provienen de las coyunturas políticas del país.

Los matices que aportan los gobiernos progresistas y su contraste con el neoliberalismo

Como se dijo antes, si bien las juventudes se hallan condicionadas por desigualdades generacionales en el ámbito laboral, es factible establecer distinciones según períodos, que involucran diferentes gobiernos nacionales. A partir de los datos de la EPH-INDEC, en la Región Cuyo –durante el 1  trimestre de 2004– el porcentaje general de jóvenes desocupadxs era de 34%, mientras que en el 1  trimestre de 2007 se redujo a 23%¹¹ (ver gráfico 2). De modo tal que dicha región no estuvo ajena al efecto de políticas implementadas desde el nivel nacional que lograron paliar las consecuencias de la crisis de 2001-2002. Asimismo, otra variable que suele ser asociada a la de trabajo es la de educación, por cuanto se considera que ambas contribuyen a la inclusión social de lxs jóvenes (OIT, 2018). En ese sentido, Miranda y Corica (2018) señalan que en esta etapa se advirtió una estabilización de las trayectorias laborales y la educación fue “valorizada” en los distintos procesos de inserción en el empleo, constituyendouna base para acceder al mismo. De hecho, como indican las autoras, muchxs jóvenes que egresaban del nivel medio optaban por continuar sus estudios en carreras universitarias de instituciones públicas, “*la simultaneidad de actividades de formación puede ser una de las características distintivas de la ‘nueva condición juvenil’*” (p. 39).

Gráfico 2. Jóvenes desocupados Región Cuyo (2004-2018)



Fuente: elaboración propia en base en los datos de la EPH-INDEC.

¹¹V ase <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

Kessler (2022) brinda una mirada crítica acerca del gobierno progresista de 2003-2015. En efecto, sugiere que la reducción de la desigualdad ha sido menor que la disminución de la exclusión, pues los ricos se volvieron aún más ricos; se amplió la brecha entre los grupos que más mejoraron y quienes menos lo hicieron; tampoco hubo transformaciones de las estructuras productivas, reformas agrarias; y las reformas tributarias fueron muy limitadas. Sin embargo, el mismo autor indica en otro texto que distintos estudios evidenciaron en dicho período la reversión de la desigualdad y la emergencia o el crecimiento de una clase media –en un país caracterizado por una estructura social polarizada–, siendo la “democratización del consumo” una de las características sobresalientes (Kessler, 2016). En consecuencia, se trató de un momento histórico de mejoramiento de condiciones de vida de la población, comprendidas las juventudes, aunque con limitaciones.

Por otro lado, el 2015 marcó el fin de aquel progresismo para dar paso a un gobierno de centro-derecha o neoliberal, que se extendió hasta 2019. Con relación a las políticas dirigidas al colectivo juvenil, mencionan Barcala, Bonvillani, Chaves, Gentile, Guemureman y Langer et. al. (2018), “*además de fragmentarias y no integrales, promueven que el joven-niño-adolescente resuelva individualmente la inclusión social*”. Tal concepción era promovida por un discurso acerca de lo público “*interpretado y tratado como aquello que es ineficiente, caro, corrupto, de mala calidad y, sobre todo, ocioso*” (p. 86). Por su parte, si se revisan nuevamente los indicadores de desocupación antes citados, se reconoce en el cuarto trimestre de 2018 para la Región Cuyoun aumento del 4%¹². Al mismo tiempo, dada su vinculación con la educación en tanto oportunidad para lograr el desarrollo social¹³, se identifica a nivel nacional que en el 1  trimestre de 2017 el porcentaje de jóvenes de 16 a 17 años que declaraba no asistir a un establecimiento educativo ni tener un trabajo remunerado fue del 11%, mientras que unx de cada cuatro jóvenes se encontraba en la misma situación. A su vez, se incrementó el número de jóvenes que no estudian ni trabajan, destacándose una participación mayoritaria de lxs que no buscan empleo (OIT, 2018). Lainformaci n que proviene de encuestas de uso del tiempo muestra que su composición es principalmente femenina, aunque –según los datos de la reciente ENUT-INDEC (2022)- se aprecia que más de la mitad de las mujeres catalogadas como “ni-ni” se dedican a tareas de cuidado.

¹²V ase <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>

¹³ Miranda y Corica (2018) afirman: “*El tener un trabajo estable aparece como un deseo urgente para los sectores bajos, donde este deseo se torna prioritario con el pasar del tiempo y donde las posibilidades concretas que otorga el contexto definen o la exclusión de la educación y abocamiento a tareas laborales o la complementariedad entre educación y trabajo*” (p. 43).

Lairrupci n de la pandemia

Tras el fin de aquel gobierno en 2019, como consecuencia del resultado de las elecciones populares, se inició un nuevo período progresista que comprende al kirchnerismo, en especial, a través de la figura de la vicepresidenta: Cristina Fernández. A poco de iniciar el mandato –el 20 de marzo de 2020– se declaró la emergencia sanitaria mundial por la pandemia de Covid-19. Ello supuso detener gran parte de la actividad productiva, como también administrativa, incluida la educación secundaria en sus 24 jurisdicciones y universitaria, para evitar la propagación del virus, tal como recomendaba la Organización Mundial de la Salud (OMS). Vale aclarar que en materia educativa se fue retomando paulatinamente la tarea, y con el fin de garantizar la continuidad pedagógica, a través de medios virtuales (Resolución 104/2020 del Ministerio de Educación).

Sin duda, tal contexto produjo efectos adversos en la economía. En 2019, luego del fin del gobierno de centro-derecha, los niveles de pobreza –de acuerdo con la información del INDEC– alcanzaron al 35,5% de la población urbana. Asimismo, la indigencia llegó casi al 10%, porcentaje similar al que tuvo Argentina cuando culminaba la década de 1990. Por su parte, entre las juventudes –desde los 18 hasta los 29 años– la pobreza llegó al 38,5% (ODSA, 2020). En efecto, el actual gobierno nacional dispuso una serie de medidas sociales que buscaron disminuir la crisis “heredada” y la derivada de la pandemia. Partiendo de tal premisa, y con relación a políticas que abarcaron a lxs jóvenes entre sus destinatarixs, se reforzaron las transferencias de ingresos de programas sociales que ya contaban con amplia trayectoria en el país –tales como la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH)¹⁴-, a su vez, se decidió ejecutar un Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), creado a través del Decreto 310, y créditos sin interés para monotributistas y trabajadorxs aut nomxs. Quizá el programa más novedoso fue el IFE –dado que marcaba una diferencia respecto de la AUH al no exigir condicionalidad- y, al mismo tiempo, se planteaba como una alternativa de ingreso universal al interior de una misma población: quienes tenían desde 18 hasta 65 años y se desarrollaban en el ámbito de la informalidad laboral, trabajadorxs de casas particulares, monotributistas sociales y de las categorías a y b. De acuerdo a sus criterios, sólo era titular unx de lxs integrantes del grupo familiar y el monto de dinero proporcionado era de \$10.000. Si bien tuvo inicialmente el propósito de ejecutarse por única vez, continu  hasta un tercer pago dada la

¹⁴ La AUH inició su recorrido en el año 2009 por medio del Decreto 1602. Consiste en una transferencia de ingresos que se otorga a uno de los padres, tutor, curador o pariente por consanguinidad hasta el 3  grado de un menor de 18 años, que estuviere desocupado o se desempeñe en la economía informal, siempre que no supere el salario mínimo. La suma de dinero la recibe quien está a cargo del ni x o joven a cambio del cumplimiento de controles de salud y asistencia a instituciones educativas. Según los últimos datos disponibles, de mayo de 2022, el programa proteg  con sus prestaciones a 4.364.669 ni xs y jóvenes (ANSES, 2022). Información disponible en la web: <http://observatorio.anses.gob.ar>

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

extensión del aislamiento social obligatorio. Según información oficial, el programa alcanzó casi a 9.000.000 de personas (ANSES, 2020).

En cuanto al trabajo de las juventudes, hubo un mejoramiento en los indicadores de ocupación durante la pospandemia: se pasó de una tasa general de 37% en 2020¹⁵ a 54% – entre varones de 14 a 29 años– y de 44% entre mujeres de la misma edad en 2023 (INDEC, 2020, 2023). Efectivamente, la recuperación fue menor entre las mujeres. Es posible vincular tal situación –como se se al  al comienzo– con el incremento de su dedicación al trabajo de cuidados durante la pandemia, aunque también por condiciones estructurales derivadas del género. Entre las mujeres se refleja una mayor propensión histórica al trabajo no registrado – que no es medido por la tasa de empleo del INDEC–, por cuanto permite compatibilizar, a través de horarios más flexibles, el trabajo de cuidados y el productivo¹⁶.

Unaintersecci n ineludible: las desigualdades de género

Como se se al  antes, es dable adoptar un enfoque interseccional de las desigualdades por cuanto devela los múltiples marcadores sociales (edad, sexo-género, raza-etnia, estrato socioeconómico) en torno a los cuales se construyen las asimetrías de recursos y poder. En este texto, y en función de los datos a los que se pudo acceder, se busca mostrar las relaciones entre dos de los ejes mencionados: juventudes y género. En ese sentido, tal como afirman Batthyány, Ferrari y Scavino (2015), ambas categorías son productos sociales que se enmarcan en arduos procesos de construcción cultural, histórica, política e institucional. De allí que las personas se convierten en jóvenes de la misma manera que en mujeres y varones: a través de complejos dispositivos de socialización mediados por las pautas normativas de lo que cada sociedad dicta y opera en clave de género y juventud, según períodos históricos.

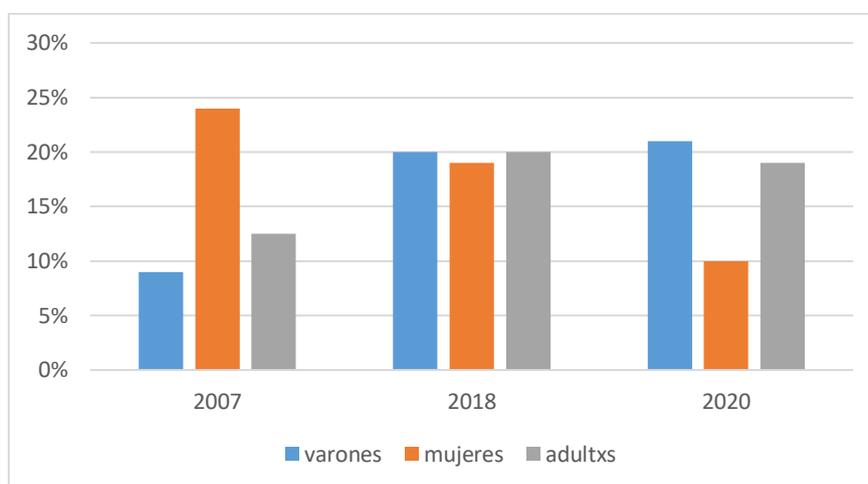
Continuando con el análisis sobre empleo, en la Región Cuyo se identifica en el año 2007 una gran disparidad entre la desocupación femenina juvenil y la que corresponde a los varones, mientras que en 2018 habría cierta paridad y en 2020 se constata una tasa de desempleo menor entre ellas (ver gráfico 3). Sin embargo, ante tales resultados deviene central interrogarse por las condiciones laborales. En primer lugar, el indicador califica como ocupadx a todo aquel que desempeña una actividad en la economía remunerada por lo menos durante una hora a la semana. En segundo lugar, y como efecto de lo anterior, si bien hace factible la comparación con otros países, no distingue entre trabajo de alta o baja intensidad. En tercer lugar, el cálculo de la tasa abarca a trabajadorxs informales. Por último, no se tiene en cuenta

¹⁵ No se halló la información discriminada por edad.

¹⁶ El informe *Las brechas de género en la Argentina. Estado de situación y desafíos* (Ministerio de Economía. Secretaría de Política Económica. Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género, 2020 a) brinda datos sobre las condiciones de empleo actuales de las mujeres. Véase <https://bit.ly/3VHS7AE>

el trabajo no remunerado que, por lo general, se trata de tareas domésticas y de cuidados realizadas por mujeres en el ámbito familiar; por ende, se invisibiliza el principal aporte que recibe el Producto Bruto Interno (PBI) argentino, que llega al 16% (DElyG, 2020 b).

Gráfico 3. Tasa de desocupación por grupo de edad (25-29), según sexo (Región Cuyo. 2007-2020)



Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH-INDEC.

En consecuencia, otra variable a incluir en relación al empleo de las mujeres jóvenes es la que proviene del trabajo de cuidados. Se lo define como toda aquella actividad que se lleva a cabo para ayudar o asistir a un niño o una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Por lo tanto, conlleva un trabajo con costes económicos y psicológicos, pues implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental (Batthyány, 2015). El cuidado es un derecho humano que en tanto tal comprende el derecho a cuidar, a ser cuidado y al autocuidado, como también a las condiciones económicas y sociales favorables para llevarlo a cabo. A partir de considerarlo un derecho, la titularidad del mismo recae sobre todxs lxs ciudadanxs sin diferencias por edad, sexo-género, estrato socioeconómico, etnia-raza y, asimismo, se halla en una relación de interdependencia con los derechos civiles y políticos y los económicos, sociales y culturales (Pautassi, 2007).

El último relevamiento sobre trabajo no remunerado efectuado a nivel nacional –a través de una encuesta de uso del tiempo del INDEC- pertenece al año 2021. Según tal información, del total de dicho trabajo las mujeres participan en un 92%, que disminuye cuando no hay demandantes de cuidado en el hogar. Por otro lado, si se atiende al trabajo doméstico

no remunerado, la representación femenina es del 90%; en tanto que, en los cuidados a miembros del hogar, ellas alcanzan el 31% y los varones el 20%. Respecto al porcentaje que corresponde a las mujeres, es posible desagregar por edad: de 14 a 29 años (30%); 30 a 64 años (39%); 65 años y más (10%) (ENUT, 2022). En función de tales datos, se pueden realizar algunas observaciones: a) el trabajo de cuidados y doméstico (no remunerado) acompaña las trayectorias vitales de las mujeres en sus diferentes transiciones, pues no se registra dicho tipo de trabajo entre varones adultos mayores; b) las desigualdades sexuales más significativas se ubican en la edad cronológica identificada con la juventud; c) el período de mayor posibilidad de progreso profesional encuentra a las mujeres dedicando a las tareas de cuidado el tiempo equivalente a una jornada laboral en el mercado remunerado (casi 6 horas y media); d) tal como demuestra la encuesta, el tiempo que las mujeres destinan a los cuidados y al trabajo doméstico incrementa cuando tienen menores niveles educativos y quienes requieren cuidados son más jóvenes (infancias y adolescencias); e) finalmente, como indica OXFAM (2022), la pandemia trajo aparejado un aumento de los tiempos que las mujeres asignan al cuidado, mientras que en los varones se redujo. De modo que la mayor presencia de ellas en el hogar acrecentó sus cargas de cuidados y, al mismo tiempo, acentuó la distribución sexual injusta de tales tareas.

Conclusión

Si bien las juventudes afrontan condiciones laborales desfavorables de "largo aliento", con significativas mejoras –tal como se mostró– durante el primer período progresista (kirchnerismo, 2003-2015) que comprendieron a la Región Cuyo, se identifica un aumento de los indicadores de ocupación entre 2020-2023. Es dable considerar algunos datos previos a dicho tiempo: a) el gobierno kirchnerista supuso una reducción de las desigualdades, aunque faltaron reformas estructurales en materia de redistribución de ingresos; b) la alianza política que sucedió a aquel progresismo (2016-2019) afectó el empleo juvenil, incrementando la tasa de desempleo, al mismo tiempo que aumentó la cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan. En el último grupo –denominado estadísticamente "ni-ni"– prevalecían las juventudes que no buscaban empleo, siendo su composición mayoritariamente femenina, dado que más de la mitad se dedica al trabajo de cuidados; c) si bien en la pospandemia, con el Poder Ejecutivo a cargo del Frente de Todos (2019-2023), comienzan a aumentar los indicadores de ocupación, se debe indagar acerca de las condiciones laborales; d) la desocupación continúa siendo más alta entre las mujeres jóvenes. Tal situación podrá vincularse, como se sugirió, con las responsabilidades de cuidado asignadas al interior de los hogares, como también por la influencia de discriminaciones estructurales derivadas del género.

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

En síntesis, si bien en la pospandemia quizá no se aprecien dificultades “nuevas” para las juventudes, más allá de que muchas de ellas se potenciaron desde el inicio de la crisis sanitaria, es importante insistir en la presencia de desigualdades basadas en la edad y el sexo-género, como se advierte en el texto. En rigor, tales desigualdades provienen de una estructura social asimétrica que marca las diferencias respecto de lxs adultxs, que se fundamentan también en factores socio-simbólicos reflejados a través de la categoría adultocentrismo. Por ende, desde los estudios sobre juventud se las ha denominado “desigualdades generacionales” (Cerezo, Mayer y Vommaro, 2020), aunque es preciso incluir, lo cual suele estar ausente en tales análisis, que también comprenden diferencias en función del género. En consecuencia, adoptar una perspectiva interseccional, tanto en la academia como en la praxis política, podría conducir a identificar los múltiples anclajes de las desigualdades.

Finalmente, es necesario reconocer que toda desigualdad es producto de un modelo de desarrollo social. Por consiguiente, atribuir la responsabilidad que cabe al sistema capitalista en su faz neoliberal. Asimismo, se aprecia que la industrialización ya no sería sinónimo de empleo digno, por lo cual, deviene urgente buscar otras alternativas de políticas públicas que conlleven un cambio de matriz basado en esquemas universales con enfoque de derechos.

Bibliografía consultada

- Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) (2020). *Boletín IFE-I-2020: caracterización de la población beneficiaria. Dirección General de Planeamiento*. Recuperado <http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/documentos/Boletin%20IFE%20I-2020.pdf>
- Barcala, A., Bonvillani, A., Chaves, M., Gentile, M. F., Guemureman, S., Langer, E., et. al. (2018). Quién cae dónde. Desigualdades, políticas y construcción socio-estatal de las infancias, adolescencias y juventudes en el escenario argentino actual. En M. Vázquez, M. C. Ospina Alvarado, M. I. Domínguez (Comps.), *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (85-107). Buenos Aires: CLACSO.
- Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*. Cepal: NU-Santiago de Chile.
- Batthyány, K., Ferrari, F. y Scavino, S. (2015). Juventud, representaciones sobre el trabajo no remunerado y brechas en el uso del tiempo. Dichos y hechos. En M. Boado (Coord.), *El Uruguay desde la sociología* (147-166). Montevideo: UR-FCS.
- Castro, G. (2004). Los jóvenes: entre los consumos culturales y la vida cotidiana. *Kairós-Revista de Temas Sociales*, 8 (14). Universidad Nacional de San Luis. Recuperado <https://revistakairos.org/los-jovenes-entre-los-consumos-culturales-y-la-vida-cotidiana/>
- Cerezo, L., Mayer, L. y Vommaro, P. (2020). Desigualdades y juventudes en América Latina. Miradas desde los procesos generacionales en torno a la educación y la participación. En L.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 27. N  51. Julio de 2023
Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

Mayer, M. I. Domínguez y M. Lerchundi (Comps.), *Las desigualdades en clave generacional hoy. Las juventudes y las infancias en el escenario latinoamericano y caribeño* (19-44). Buenos Aires: CLACSO.

Chaves, M. (2006). *Informe: Investigaciones sobre juventudes en Argentina. Estado del arte en ciencias sociales*. La Plata, Ciudad de Buenos Aires: UNSAM, Ministerio de Desarrollo Social, DINAJU, UNICEF.

Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43 (6), 1241-1299.

Delor, F. y Hubert, M. (2000). Revisiting the concept of "vulnerability". *Social Science & Medicine*, 50, 1557-1570.

Dub t, F. (2020). *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Hall, S. y Jefferson, T. (Eds.) (2000). *Resistance through rituals: youth subcultures in postwar Britain*. London-New York: Routledge. Recuperado <http://www.jstor.org/stable/2778288>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2022). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2021. Resultados preliminares*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. Recuperado https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2023). Trabajo e ingresos, vol. 7, núm. 5. Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Primer trimestre de 2023. Buenos Aires (Argentina). Recuperado https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_1trim234267B9F5D1.pdf

Kessler, G. (2016). *Controversias sobre la desigualdad (Argentina, 2003-2013)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Kessler, G. (2022). Agendas de exclusión y nuevas configuraciones de la estructura social de América Latina. En R. Mazzola y P. Vommaro (Comp.), *Debates: Covid-19. Desigualdad y políticas públicas distributivas* (157-164). Buenos Aires: FLACSO Argentina-Fundación Friedrich Ebert Stiftung-CLACSO.

Mayer, L., Domínguez, M. I. y Lerchundi, M. (2020). Presentación. En L. Mayer, M. I. Domínguez y M. Lerchundi (Comps.), *Las desigualdades en clave generacional hoy. Las juventudes y las infancias en el escenario latinoamericano y caribeño* (9-18). Buenos Aires: CLACSO.

Ministerio de Economía. Secretaría de Política Económica. Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (DElyG) (2020 a). *Las brechas de género en la Argentina. Estado de*

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

situación y desafíos. Buenos Aires (Argentina). Recuperado

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf

Ministerio de Economía. Secretaría de Política Económica. Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (DElyG) (2020 b). *Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto.*

Buenos Aires (Argentina). Recuperado

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/los_cuidados_-_un_sector_economico_estrategico_0.pdf

[un_sector_economico_estrategico_0.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/los_cuidados_-_un_sector_economico_estrategico_0.pdf)

Miranda, A. y Corica, A. (2018). Gramáticas de la juventud. Reflexiones conceptuales a partir de estudios longitudinales en Argentina. En A. Corica, A. Freytes Frey y A. Miranda (Comp.), *Entre la educación y el trabajo. La construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina* (27-49). Buenos Aires: CLACSO

Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSCA). Universidad Católica Argentina (UCA) (2020). *Pobreza más pobreza: deterioro de las condiciones de subsistencia económica en tiempos de pandemia. Ejercicio de micro simulación con datos de la EPH-INDEC sobre la incidencia y la dinámica de la indigencia y la pobreza en el segundo trimestre de 2020.* Autorxs: Salvia, A., Vera, J., Donza, E.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2018). *Trayectorias hacia la formalización y el trabajo decente de los jóvenes en Argentina.* Documento de Trabajo Nº 18. Autorxs: Bertranou, F., Jiménez, M. y Jiménez, M.

Oxfam Internacional (OXFAM) (2022). *Los cuidados en Latinoamérica y el Caribe: entre las crisis y las redes comunitarias.*

Pautassi, L. (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos.* Cepal: NU-Santiago de Chile.

Tenti Fanfani, E. (2021). *La escuela bajo sospecha. Sociología progresista y crítica para pensar la educación para todos.* Buenos Aires: Siglo XXI.